

LOS UNIVERSITARIOS COLOMBIANOS

FRENTE A CRISTO

Por: José Enrique Grenier, S.I.

Introducción:

La teología nace y vive del trabajo del hombre para entender y expresar su fe según la razón. "La razón ilustrada por la fe" se esfuerza por conocer las manifestaciones de Dios, por organizar y profundizar esos datos y por presentarlos de una manera acomodada a las diversas generaciones que deben escuchar dicho mensaje.

El Dios cristiano se ha revelado por medio de la historia. Por eso el nombre del Dios de Israel es Yahveh, o sea, el Dios que actúa en la historia. Este Dios es el autor de la "Historia de la salvación". La larga cadena de hechos y palabras salvíficas culmina en la Encarnación de la Palabra, es decir, del Hijo de Dios, en medio de la historia humana. En Cristo el hombre se ha abierto completamente a Dios y Dios se ha entregado totalmente al hombre. Este compromiso definitivo confirmado por la Resurrección de Cristo constituye la base de la esperanza cristiana.

Pero la revelación no es sólo una historia pasada de moda. Dios sigue invitando a la salvación y entregándose a los hombres. Es preciso entrar en relación con ese mensaje en el marco de la situación contemporánea de los que escuchan la palabra de Dios aquí y ahora. De ahí que el exegeta investigue las circunstancias en que Israel y la Iglesia escucharon esa Palabra; el dogmático, por el contrario, investiga cómo esta misma palabra, en y por la gracia actual de la fe, tiene que ser escuchada hoy en toda su pureza.

Esto supone un compromiso con Dios —para tomar en serio su revelación— y con las personas a las que el teólogo se dirige para que puedan conocer, de acuerdo con su mentalidad, al Dios personal que se ha manifestado en la Historia. Toda teología cristiana debe ser, pues, comprometida.

1 — La metodología

Los teólogos han caído en la cuenta de que la teología no es solo para ellos, sino que es una función y un servicio dentro de la Iglesia. Se está revalorando el método teológico empleado por los Padres y por la Escolástica, o sea el de la interrogación (o "Quaestio"). La fe trata de entender mejor sus planteamientos y pregunta por Dios, por el hombre y por el mundo en los acontecimientos de cada día. Esto demuestra que la teología, aunque trate de Dios, trabaja con formas intelectuales humanas; la tarea del teólogo es traducir las verdades de la Revelación a la mentalidad de sus contemporáneos. Ese es el trabajo que el Concilio Vaticano II asigna a los teólogos y el método que propone para la formación teológica de los futuros sacerdotes. (G.S., 44; 62; A.G., 22; O.T., 16).

El hombre a quien se dirige el teólogo del siglo XX se está replanteando y purificando muchas de sus vivencias religiosas. Pero la problemática general de la fe adquiere características diferentes en América Latina. Problemas teológicos muy importantes en Europa o en África pueden ser aquí menos vitales; otras veces la teología mundial no da respuestas a las inquietudes específicas latinoamericanas. Si la teología quiere dialogar con el hombre latinoamericano debe preocuparse por su problemática para poder explicarle con términos inteligibles cómo Dios y su Revelación llegan hasta él aquí y ahora.

Pero hablar de Latinoamérica es hablar todavía de abstracciones que encierran en sí realidades religiosas tan diferentes como México y Brasil, como Argentina y Guayana, para poner algunos ejemplos. La fe y los problemas religiosos de América Latina, aunque parecidos, poseen una historia y una base humana que los diferencian entre sí. Es necesario un acercamiento cada vez mayor entre la teología y cada uno de los países latinoamericanos, inclusive Colombia. Una teología comprometida lleva ineludiblemente a una teología colombiana.

Una teología católica colombiana no puede ser diferente de la teología católica tradicional. Su compromiso con Dios exige que se man-

tenga fiel a la Revelación, contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia. Como servicio a la Iglesia debe mantenerle su fidelidad. Pero la teología es "Fides quaerens intellectum". Las dificultades de cada generación son diferentes; por eso la teología siempre está en "búsqueda". Una teología colombiana debería emplear, por lo tanto, el método de la "Quaestio" (La inquietud, la problemática, la investigación) sobre el hombre colombiano.

Sin embargo la teología no es solo una inquietud o una interrogación; a la "Quaestio" ha sucedido el "Respondeo dicendo" (la respuesta del teólogo a la pregunta que se ha planteado), para vivir en un continuo diálogo con el hombre. Una teología colombiana que solo se hiciera preguntas sin responderlas, o que solo planteara problemas sin solucionarlos, quedaría trunca. La "teología colombiana" debería, pues, aceptar los problemas que le plantea el colombiano del siglo XX y aportar su respuesta a la luz de la Revelación. En este sentido hablamos de una teología colombiana.

2 — Los objetivos

Si la teología comprometida debe tratar de los problemas reales, una de las tareas urgentes es el estudio de la fe de los colombianos. Otros problemas podrán ser estudiados por cualquier otra persona competente; el problema de la fe pertenece primordialmente a los teólogos.

Cualquier estudio teológico, toda su argumentación, pasa necesariamente por este "lugar" de la fe; una teología colombiana deberá estudiar el "lugar" teológico primordial constituido por la fe de los colombianos. Conviene que se considere esa fe como un verdadero "locus theologicus" que puede indicar realmente los problemas del catolicismo en Colombia. Dicho trabajo en su totalidad es imponente. No se puede pensar que un modesto estudio, como el presente, lo puede llevar a cabo. Debe, sin embargo, quedar en claro que pretende ser un mínimo aporte a ese objetivo fundamental de la teología colombiana.

Existían varias maneras de hacer un examen de la fe colombiana. Era necesario encontrar un campo concreto para realizar la investigación. Después de explorar varias **posibilidades** se vió que un sondeo sobre la fe en la Universidad colombiana presentaba buenas perspectivas. Los inconvenientes eran obvios; por otro lado, si alguien podía señalar los valores y las dificultades que presenta el cristianismo para el colombiano actual, ese era el universitario. El refleja lo mejor de la

religiosidad colombiana y también siente en carne propia y crítica los defectos y errores de esa fe. La Universidad podía ser una buena referencia para el conocimiento de las creencias colombianas. Además este campo había sido ya transitado. Se podía contar con una quinceña de trabajos sobre el tema y era probable que existieran muchos más. Se podría reflexionar, comparar, aprovechar esas experiencias e intentar un nuevo trabajo.

Los resultados de las investigaciones demostraban las posibilidades que ofrecía la Universidad para un estudio parcial, pero representativo, de la fe del católico colombiano; el campo de exploración quedaría así delimitado a la religiosidad del universitario colombiano en 1970.

3 — La encuesta

Coincidentalmente el "Comité nacional para el diálogo con los no creyentes" estaba interesado en un trabajo similar. Se juzgó que el medio más conveniente sería una encuesta en los diversos ambientes de la Universidad sobre los problemas religiosos del universitario colombiano. Se encargó el cuestionario previo al P. Francisco Zuluaga, experto en esta clase de trabajos; aplicando el formulario, se anotaron las observaciones de cuantos lo revisaron. Después de varias reuniones en las que intervinieron sociólogos, teólogos, filósofos y educadores, se llegó a un acuerdo sobre los temas definitivos de la encuesta. La investigación debería arrojar datos de tipo universitario, sociológico y religioso.

A finales de mayo y principios de junio de 1970 se repartieron 1.120 ejemplares de la encuesta en 34 universidades. Se procuró que estuvieran presentes todas las regiones del país. El material fué distribuído a los capellanes universitarios pidiéndoles que lo aplicaran a los estudiantes representativos de su Universidad desde el punto de vista religioso. A ser posible las encuestas debían reflejar el nivel religioso de su Universidad conservando la proporción numérica de la mayoría, de los grupos minoritarios y también de los arreligiosos. Simultáneamente se consultó a los capellanes universitarios sobre temas paralelos a los que estaban contestando los estudiantes.

A finales de septiembre de 1970 se habían recibido 363 respuestas de 22 universidades del país. Sobre esta base el "Comité nacional para el diálogo con los no creyentes" invitó a un "Seminario sobre fe y

no creencia en la Universidad" que se llevó a cabo en Bogotá del 10 al 12 de octubre de 1970. El encuentro giró sobre los primeros resultados de la encuesta. Los comentarios, las discusiones y las observaciones de los participantes en dicho seminario enriquecieron y aclararon los resultados de la investigación.

Pero siguieron llegando respuestas de otras universidades y así hubo necesidad de terminar la tabulación de los datos. En febrero de 1971 estaban listos los resultados finales; se clasificaron 412 encuestas de todo el país. Como se ve, la investigación se debió al trabajo del "Comité nacional para el diálogo con los no creyentes", el Departamento de "fe y moral" y el Departamento de "Educación" del Episcopado Colombiano; las informaciones se recopilieron gracias a los Capellanes de las Universidades y a los Asesores de equipos universitarios. Así se obtuvo una imagen de la religiosidad del universitario colombiano en 1970.

Sin embargo, el contenido teológico de la encuesta resultó demasiado rico; los temas claves se podían reducir a los siguientes: la fe, Dios, Jesucristo, la Iglesia, los valores morales, el papel del sacerdote. Intentar una reflexión teológica sobre todos estos puntos era imposible.

4 — Los universitarios colombianos frente a Cristo

Desde el momento de la tabulación se vió que uno de los tópicos que más había apasionado a los universitarios había sido el de Jesucristo. Además el tema presentaba implicaciones profundas en muchos aspectos de la religiosidad universitaria.

Hay una razón más importante para aceptar este tema como el central de la investigación: la fe cristiana no es el asentimiento a un catálogo de verdades, sino la relación personal del creyente con Cristo. Una investigación acerca de la fe colombiana debería preocuparse fundamentalmente por conocer la relación personal del colombiano con Cristo; mientras no se alcance este punto se está en el terreno de las aproximaciones. La fe cristiana conduce necesariamente al centro mismo del cristianismo; no pueden existir cristianos que no se relacionen con Cristo. Colocados en el centro de la fe, se verán los problemas más esenciales del catolicismo colombiano. Así se sitúa la investigación, limpiamente, en el corazón mismo del problema. Esta fue la razón definitiva para la decisión final de centrar el estudio en la actitud personal del universitario frente a Cristo.

La inquietud por una teología comprometida y colombiana cristalizó en el estudio de la relación del universitario con Cristo.

Con el criterio de respetar totalmente la mentalidad de los encuestados, y después de haber clasificado todo el material se llegó a la siguiente división:

Para entender el valor de las opiniones sobre Cristo hay que penetrar al mundo de la religiosidad universitaria colombiana en 1970: en la introducción se expondrán, en grandes líneas, los resultados de la encuesta sobre "fe y no creencia en la Universidad". En la primera parte se bosquejará la imagen de Cristo que proyectaron en sus respuestas estos 412 universitarios. En la segunda se analizarán los dos puntos centrales de la fe en Cristo: su humanidad y su divinidad, para examinar las actitudes juveniles frente al problema. En la tercera se rastrearán las influencias de Cristo en la vida y pensamiento de los universitarios, tal como aparecen en dicho sondeo.

Como es imposible presentar en estas páginas todo el trabajo, reproducimos a continuación las conclusiones globales a que dió lugar la investigación de las actitudes de los universitarios colombianos frente a Cristo.

CONCLUSION

Al principio de este estudio se optó por una metodología en donde los fenómenos y el lenguaje conducirían a los contenidos vitales y a su análisis para comparar esa fe con la de la Iglesia; nace de allí la necesidad de disipar las dudas y absolver las dificultades; la teología, so pena de quedar trunca, debe dar respuesta, desde el punto de vista de la Revelación, a los diversos problemas planteados; esa es su razón de ser: "Fides quaerens intellectum".

El trabajo de análisis de la fe universitaria colombiana, de comparación con la fe tradicional de la Iglesia, de posible solución a las dificultades presentadas por el universitario ha sido la labor de las tres partes del presente estudio. A lo largo de todos los capítulos se ha desmenuzado, agrupado, comparado la expresión de fe que aportaron los jóvenes universitarios; cada uno de los apartes cobija no solamente

el dato escueto sino, sobre todo, su clasificación y el primer diagnóstico teológico, colocado, en cuanto es posible, dentro de un conjunto orgánico.

Sería factible, además, una reflexión teológica menos particularizada y de carácter más universal? En esta disyuntiva hay que reconocer cuidadosamente las posibilidades y los peligros. Este es el minuto de la tentación de diagnósticos generales sin suficiente respaldo en las premisas que los apoyan. El momento de las conclusiones puede traicionar la investigación, que ha sido un estudio de casos particulares, para transformarla en una estadística global igualmente inaceptable para sociólogos y teólogos. No sería científico, ni honrado, sacar conclusiones definitivas de solo 412 casos; esas inducciones carecerían de confiabilidad. Será necesario evitar el convertir los resultados en conclusiones que se apliquen indiscriminadamente a la fe colombiana o latinoamericana. No son más que hipótesis sobre un sector determinado de 412 representantes de lo que el universitario colombiano de 1970 opinaba sobre Jesucristo.

Sin embargo se impone una última reflexión de conjunto sobre los datos y análisis teológicos obtenidos en cada una de las páginas de este sondeo. Será una visión panorámica que desde la totalidad haga resaltar las líneas más importantes del conjunto diluidas en la observación de los detalles. Tal es el cometido de la presente conclusión que viene a cerrar orgánicamente el esfuerzo teológico de acercamiento a la fe cristológica de los universitarios colombianos de 1970.

1. EL CAMINO RECORRIDO

Después de haber transitado por los detalles de la investigación conviene agrupar los aspectos más sobresalientes de cada una de sus partes.

El estudio de la fe en Cristo, de acuerdo con la metodología expuesta al comienzo, se desarrolló en tres pasos sucesivos: el lenguaje, sus contenidos y su verificación vital indirecta. Esas tres etapas se realizaron al estudiar las imágenes con que los universitarios presentaron a Cristo, los conceptos sobre la historicidad y la divinidad de Jesucristo y, finalmente, el influjo de Jesús en los aspectos vivenciales, inespereados, de la encuesta.

Imagen de Cristo (1ª Parte)

Los universitarios definieron así a Jesucristo:

- 13 — No dieron respuesta
- 64 — El revolucionario
- 71 — El hombre para los demás
- 75 — El hombre perfecto
- 106 — El hombre de Dios
- 42 — Cristo problema
- 41 — Un Cristo extraño.

Asunto de interés en esta primera parte es la constatación de que 210 estudiantes definen a Cristo por alguna de sus características humanas y solo 106 por alguna cualidad divina, lo que indica que esta generación entiende con mayor facilidad el aspecto humano de Jesucristo. También ciertas categorías, empleadas únicamente por los creyentes, corresponden a las cualidades más personales de Cristo, demostrando así que la fe, una relación personal con Cristo, revela los aspectos íntimos solamente a las personas que entran en esa amistad y compromiso cristiano.

La observación del lenguaje y las imágenes utilizadas para describir a Jesús revela que es **un personaje importante** para casi todos los encuestados ya que las respuestas no son convencionales, ni estereotipadas sino insospechadamente vivenciales y personales aun en los universitarios que lo rechazan. Además, aunque el sondeo no fue directamente sobre Cristo, el material resultante está cargado de riquezas cristológicas.

A través de Cristo los estudiantes proyectan **su mundo en desarrollo**. Tal vez los jóvenes europeos o norteamericanos no hubieran insistido tanto en los aspectos sociales y revolucionarios del Evangelio. La influencia del momento que vive Colombia es profunda y son pocos los universitarios que no reflejan preocupación y compromiso con la situación social que viven los colombianos.

Los títulos de Cristo reunidos en el capítulo "El revolucionario" son fruto de meditaciones sobre Cristo y sobre el momento colombiana-

no. Aunque dicho capítulo sea en apariencia poco religioso demuestra que la juventud tiene fe en Jesús quien le infunde la esperanza de trabajar cristianamente en la solución de los graves problemas actuales. Muchos abrigan todavía la convicción de que la única salida aceptable es el cristianismo, o por lo menos Cristo y su Evangelio.

Frecuentemente reiteran el anhelo y la necesidad de un amor efectivo que se comprometa de hecho con el pobre y el necesitado. Los jóvenes ambicionan dar y recibir un testimonio más auténtico; buscan el compromiso con los menos favorecidos; desean la justicia y no rehuyen la lucha por ella, aunque lo llamen revolución. Para muchísimos esos ideales encuentran su expresión total en Cristo y en el Evangelio; ellos ansían encontrar su realización en un cristianismo comprometido.

Los estudiantes también reflejan en esas interpretaciones su mentalidad juvenil, **su momento de maduración personal**. La encuesta hubiera arrojado datos diferentes si se hubiera realizado en ambientes adultos o colegiales. Bastantes apreciaciones sobre Cristo reflejan el proceso de maduración al cual se encuentra sometido el universitario. Ese instante psicológico explica en parte los testimonios de inquietud personal, a veces angustiante, de los universitarios que no acaban de definir su actitud frente a Cristo. Es posible que una explicación de la preferencia por los aspectos humanos de Cristo sea la necesidad de encontrar un modelo para proyectar el anhelo de su personalidad que se cristaliza en esos momentos.

La acogida dispensada a Cristo como modelo del hombre ideal; las consideraciones de Cristo como hombre perfecto que se presenta como vía de realización auténtica para la persona madura; la insistencia en todos los valores que encuentran su ideal en Cristo son propias de una personalidad juvenil.

Parece que el factor juvenil es causante de apreciaciones originales. Los paralelos con el ideal hippy, el empeño de entender y comparar el cristianismo y las ideologías orientales, el equilibrio entre sistemas declarados incompatibles son síntomas de juventud.

Son juveniles los ideales revolucionarios que asoman aquí y allá y que los llevaron a caracterizar a Cristo como el revolucionario más grande y auténtico de la humanidad. Ser joven es estar más dispuesto que nadie a entender y vivir el amor. Por eso hay resonancia entre el Evangelio, Cristo y la juventud entrevistada que quisiera entregarse y sacrificarse por un amor efectivo y comprometido con los necesitados y con todos en general.

Los creyentes demuestran también que los aspectos más personales de Cristo, a los que solo se puede llegar por la fe, son interpretados juvenilmente. Las respuestas reflejan el interés de los jóvenes por los aspectos más sinceros del cristianismo: el cambio del individuo y de la sociedad, el compromiso, el amor.

Al final de la primera parte se estudió el fenómeno del **LENGUAJE** cabalístico empleado por varios jóvenes para describir a Jesucristo sin entenderlo. El problema es grave por su magnitud y frecuencia. Se manifiesta en los términos ininteligibles usados para expresar la fe. ¡Cuántos disparates teológicos se deben al empleo de un vocabulario sin sentido para los estudiantes! La Eucaristía se convirtió para algunos en un problema de palabras misteriosas que ocultan o desvirtúan completamente la comunicación vital de Cristo y el creyente a través de la Eucaristía. Tal vez la educación conceptual ha contribuido a empeorar las cosas en su afán de clarificar y definir mediante términos precisos que el estudiante se aprende de memoria, sin asimilar; después el misterio queda reducido para ellos únicamente a una palabra mágica e ininteligible, sin contenidos vitales.

La predicación y la pastoral no han sabido llegar a estos oyentes; posiblemente se han enseñado realidades cristianas secundarias y se ha descuidado el conocimiento y el compromiso con Cristo. Es probable también que la predicación se haya polarizado en formas y frases tradicionales que ya no entienden los oyentes y que luego repiten maquinalmente sin comprender.

Urge encontrar un nuevo vocabulario y una presentación adaptada de la Revelación. Estas verdades, muchas veces, son rechazadas no por sí mismas, sino a causa de un lenguaje que perdió su capacidad de diálogo. Los estudiantes ofrecen, indirectamente, la solución en algunos enfoques, palabras, aspectos, presentados con un lenguaje distinto al empleado normalmente por profesores o sacerdotes. Tal vez la predicación haya caído en un tradicionalismo perezoso.

El corazón del problema (2ª Parte)

De la fenomenología más aparente se pasó al contenido más profundo, oculto en esas manifestaciones de fe y se clarificó cuál era el fondo de la creencia cristológica de estos universitarios. Las siguientes son las actitudes personales frente a la historicidad y la divinidad de Cristo:

—De los 412 encuestados:

17 creen en un Cristo que no es Jesús.

61 dudan de su historicidad.

—De los 334 restantes que creen en su historicidad:

12: Cristo es Dios (?).

58: Jesús no es Dios.

69: Jesucristo posiblemente es Dios.

—De los 195 restantes que creen en Cristo, hombre-Dios:

6 no tienen religión.

2 pertenecen a otras religiones.

13 son cristianos.

174 son católicos.

—De los 174 católicos:

1 no cree que Dios exista.

31 definen a Cristo con un disparate teológico.

35 lo definen bajo un aspecto humano.

26 lo definen como el mismo Dios.

79 lo definen como el hombre-Dios.

2 no dan respuesta.

Dos problemas se insinúan con insistencia en diversos lugares; son base de la religiosidad personal y mientras no se clarifiquen lo religioso permanece siempre ambiguo.

El primero es la **experiencia y el concepto de Dios**; de él dependen todas las demás manifestaciones de relación entre Dios y la persona. Se tiene la impresión de hallarse frente a un grupo que, en su mayoría, posee un Dios teórico, resultado de silogismos intelectuales. Un Dios más bien frío y lejano. En algunos casos esa frialdad se refuerza con

la conducta un poco mágica de su religiosidad. Se puede decir que para ellos Dios, en la práctica, es más una idea o una cosa que una Persona. Por eso muchos lo demuestran dialécticamente, o intentan dominarlo, pero pocos se relacionan personalmente con El. Sin embargo hay que ser muy cautos en la generalización de este concepto, porque a su lado existe una fe verdaderamente personal que se ha encontrado vitalmente con el Dios vivo, lo ama, se ha comprometido con El y en vez de quererlo manipular lo honra y le sirve en la vida de cada día. Hay elementos realmente cristianos en esa religiosidad y Dios se ha manifestado a no pocos de los encuestados.

El segundo problema lo constituye el concepto, un tanto curioso, que **separa por completo a Dios y a Cristo**. Algunos los consideran como dos realidades completamente diversas. Ciertos estudiantes viven un Dios sin Cristo, otros aceptan un Cristo sin Dios y algunos admiten los dos, pero por separado. El concepto de Dios avanza en una dirección que nunca se cruza con la realidad de Cristo. Increíble, pero cierto: el Dios de muchos cristianos no es el Dios Trinitario y Cristo no es considerado en su perspectiva trinitaria... es sólo una noción tradicional y sentimental no muy clara, ni siquiera conocida.

Otro asunto que aparece en varias partes de la encuesta es el del **ateísmo cristiano**, aunque un poco mitigado en ciertos casos: hay universitarios que no creen en Dios y siguen a Cristo; son más los que aceptan a Cristo y lo admiran como hombre pero niegan su divinidad, lo que no es óbice para que se declaren cristianos. El interrogante es especialmente agudo en el grupo católico donde a veces, inesperadamente, se niega o se pone en duda la divinidad de Jesús; bastantes católicos son simplemente los seguidores de un gran genio: Jesús el Nazareno.

Es el fenómeno de una admiración hacia un Jesús que no es Dios; se acepta y se venera ese gran personaje histórico que dejó tan bellas enseñanzas y tan notables realizaciones en la historia de la humanidad. Pero, inclusive muchos cristianos, no creen en su divinidad. Aunque todavía no niegan a Dios, hasta donde se puede apreciar, tampoco representa gran cosa para ellos. Ese aspecto incipiente de ateísmo cristiano puede adquirir mayores proporciones y ya es suficientemente notable.

Esto se ve reforzado por un aspecto intelectual de cierta actualidad: **la explicación del mito**. En la encuesta no se ve una influencia fuerte de Bultmann y su terminología. Es más bien la explicación ra-

cionalista del fenómeno de Cristo como resultado de condiciones sociológicas que crearon una leyenda ideológica encarnada en Jesús de Nazareth y que explican el hecho de su influencia de 2.000 años en la historia occidental.

Otro tópico que se debe aclarar, tal vez no muy voluminoso pero que puede ser de importancia, lo constituye una cierta mitología pagana bajo apariencias cristianas. Que Cristo sea Hijo de Dios ha sido siempre uno de los pilares de la fe cristiana; pero para algunos de los encuestados se trata de una mitología al estilo griego: Cristo es el Hijo de Dios y de una persona humana, pero no es Dios! Esta pista podría ser punto de partida para escudriñar lo que el colombiano medio piensa en verdad cuando confiesa que Cristo es Hijo de Dios.

Hay universitarios que tienen una **fe en Cristo más allá de cualquier historia** y no se inquietan por la existencia histórica del Hijo de Dios encarnado; en ciertos casos se llega a negar su historicidad mientras se proclama y vive la fe en su divinidad: para ellos existe un Cristo que no es Jesús. Tópico inesperado éste de la creencia de algunos en un Dios trascendente que nos ha hablado por medio de su Hijo y nos salva en El; pero ni se interesan, ni les afecta para nada la historia concreta de esa encarnación y redención de Cristo. Los universitarios demuestran así estar informados y en resonancia con las ideologías barajadas en los círculos cerrados de los teólogos de oficina.

Todo esto demuestra que para los jóvenes entrevistados la fe es más bien el asentimiento a **verdades abstractas**, ininteligibles a veces, en un plano estrictamente intelectual. Se observa el fenómeno de una fe descarnada, sin ninguna relación concreta con la historia salvífica. No es de extrañar así que la fe no sea para muchos una adhesión a Dios o a Cristo. Solo para una minoría es un verdadero encuentro de amor o una relación personal con Dios o con Cristo. El factor intelectualista ha convertido la religión en un conjunto de verdades más o menos filosóficas; si se añade el dato (tercera parte de esta Investigación) de que entre cristianos y católicos las verdades mínimas del cristianismo (existencia de Dios, historicidad y divinidad de Cristo) son aceptadas sin restricciones por un poco más de la mitad de los encuestados, se verá que el asunto es preocupante. Se está viviendo un cristianismo de ideas y no se aceptan ni siquiera las tres verdades que serían la base del edificio ideológico cristiano!

Se debe anotar también que, a pesar de todo su entusiasmo, los encuestados no relacionan directamente con Cristo su cristianismo o

su fe. Muchos viven un **cristianismo sin Cristo**; muestran interés por El, pero no entienden que ser cristianos supone una relación de amor y entrega. La esencia del cristianismo parece estar constituida por una ideología, por una axiología o por una ética. Son pocos los que viven su cristianismo como un amor personal a El.

Finalmente, son notables las **diversas interpretaciones de Cristo**. El influjo intelectual que se advierte en algunas respuestas provenientes de diversos sitios, con la misma jerga e idéntica ideología, demuestra la existencia de un cierto pensamiento marxista sobre Cristo. También se nota un cierto ambiente racionalista que se mantiene al día en los últimos planteamientos e interpretaciones historicistas sobre Cristo expresadas con nitidez. Merece mención que el grupo mayor está allí constituido por 140 universitarios con una fe equilibrada que llega en muchos casos a profundidades teológicas insospechadas; en ese grupo la Revelación es comprendida y vivida de formas que en ocasiones son emocionantes.

El influjo de Cristo (3ª Parte)

Al examinar los diversos aportes cristológicos que surgen de referencias y anotaciones inesperadas, un resultado negativo fue la comprobación de que el **cristianismo de muchos universitarios es más aparente que real**. Los grupos cristianos pierden adeptos dentro del porcentaje total universitario y el cristianismo de sus miembros es bastante discutible. Pero parece que los problemas más alarmantes son de otra índole.

Para no hablar sino de los tres puntos del estudio (la creencia en Dios, la aceptación de la historicidad y divinidad de Cristo) aparece el siguiente cuadro:

De 298 católicos solo 173 creen en el mínimo;

De 25 cristianos solo 14 creen el mínimo;

De 323 seguidores de Cristo solo 187 creen el mínimo;

O sea que casi la mitad de los cristianos no conoce intelectualmente o no quiere comprometerse con esas tres verdades elementales del cristianismo.

También es inquietante la insistencia con que muchos aceptan a Cristo y al mismo tiempo rechazan la Iglesia. Viven un **Cristo sin Igle-**

sia. El rechazo se manifiesta en las críticas, la visión negativa, la insistencia en los defectos y el anhelo de encontrarse con Dios al margen de cualquier institución, aunque ésta sea la Iglesia. En algunos casos la Iglesia se ha convertido en motivo de escándalo para su fe y los ha llevado a rechazar a Cristo. La encuesta adelantada entre los capellanes universitarios coincide totalmente; se muestran pesimistas y desanimados en ese sentido. Una actitud más positiva se encontró en la relación establecida entre Cristo y sus representantes sacramentales, los sacerdotes. . . Allí hay una cierta aceptación de la Iglesia, por lo menos en lo referente al papel que puede desempeñar el sacerdote en la construcción de una sociedad nueva.

Tal vez esto se explique por el rechazo juvenil a todo lo establecido, a cualquier sistema, a lo que tenga apariencia de estructura o instalación. Pero dicha respuesta no basta. Solamente nueve universitarios señalaron una relación directa entre Cristo y su Iglesia. Esto demuestra una falla en la vivencia eclesial que repercute en la vivencia recortada y empobrecida de Jesucristo.

La fe en Cristo necesariamente debe pasar por diversas mediaciones como son la Iglesia, la liturgia, el sacerdocio. . . Solamente la última ha sido evidente para los encuestados; las demás, las más importantes, son ignoradas, despreciadas, criticadas y se han convertido en obstáculo para la relación con Cristo. Muy pocos han descubierto que no puede haber una relación auténtica con Cristo sino a través de la Iglesia que es el sacramento primordial.

Casi todas las imágenes de Cristo ofrecidas por los universitarios son individualistas. La perspectiva eclesial está casi olvidada. La mayoría considera que su encuentro con Cristo es un asunto enteramente personal y la relación entre Cristo y la Iglesia es más bien la del fundador con su obra. Este defecto debería ser motivo de preocupación para quienes trabajan en ambientes universitarios. Normalmente no se puede encontrar a Cristo sin la Iglesia y viceversa; una experiencia eclesial que no esté basada en la relación con Cristo suele resultar falsa. La fe cristológica detectada por la encuesta no tiene dimensión comunitaria, ni referencia a la comunidad de los creyentes. Pero, puede existir una verdadera relación con Cristo a espaldas de la comunidad cristiana?

Pero no todo es negativo. Por otro lado se constata que el Evangelio y la figura de Cristo han adquirido una resonancia social incontestable. La juventud quisiera un mundo más cristiano. Por eso es

llamativo el dato de la **axiología universitaria**: la tabla de valores del grupo encuestado corresponde más al Evangelio que a la sociedad de consumo. La juventud rechaza los ideales de sus mayores para acercarse más a los valores cristianos.

Resulta alentador para el cristiano constatar desde diversos puntos de vista que los ideales de la juventud no están tan alejados de los valores cristianos como puede parecer a primera vista y que movimientos, en apariencia incompatibles, pueden estar más cerca del cristianismo que otras realidades muy respetables pero poco evangélicas!

Es el enigma misterioso que siempre ha convertido a Cristo en motivo de discordia y piedra de escándalo. El permanece como bandera levantada en medio de la humanidad para contradicción, para división profunda y para salvación de los que lo aceptan en su escandalosa condición de Dios hecho hombre para la salvación del mundo.

Tal es la visión más general de los aspectos cristológicos sobresalientes arrojados por la investigación adelantada entre los universitarios colombianos de 1970.

2. PANORAMA CRISTOLOGICO UNIVERSITARIO

La encuesta sobre "la fe y no creencia en la universidad" resultó especialmente cargada de contenidos teológicos. Ante la imposibilidad de estudiar todos los temas ofrecidos, esta exploración se concretó a la cristología, nudo del cristianismo y punto neurálgico de la fe. A este propósito se repitieron varios temas a lo largo de los diversos sondeos. Conviene reunirlos y presentarlos en conjunto porque pueden explicar algunas dudas acerca de la cristología del universitario colombiano.

Hacia una cristología universitaria

La investigación revela la problemática cristológica universitaria. Tópicos que se consideraban pertenecientes al pasado teológico o al mundo de los libros, toman vida inesperadamente en las actitudes de los entrevistados. La segunda parte del presente estudio constituyó una cristología dogmática en miniatura. Los problemas de la historia de la cristología desfilan por los planteamientos universitarios. Parece que las soluciones no han calado en los jóvenes, quienes reviven por su cuenta y riesgo las diversas ideologías que la Iglesia ha debido superar en el transcurso de la historia.

La interpretación universitaria de Jesucristo se ve asediada en sus dos extremos por el monofisismo de la escuela alejandrina y el nestorianismo antioqueno. Para muchos la cristología sigue en el callejón sin salida **anterior al Concilio de Calcedonia**. La tentación monofisita se insinúa en los que aceptan un Cristo que no es Jesús, en los que creen que Cristo es "el mismo Dios", y en los que consideran la Eucaristía como un escándalo porque no pueden creer que "Dios está en la hostia" y cosas de ese estilo; como se ve, el pensamiento alejandrino tiene adeptos, aunque no logra una influencia avasalladora en los universitarios.

En cambio muchos jóvenes insisten más en los planteamientos de la escuela de Antioquía; los universitarios se muestran demasiado humanos en ciertas apreciaciones. Tienden a definir a Jesús más como hombre que como Dios; muchos de los entrevistados consideran que Jesús no es Dios. Hay respuestas netamente adopcionistas, arrianas y nestorianas. Las definiciones de tinte social parecen no ver en Cristo sino al jefe, el militante, o simplemente el hombre ideal. Existe la tendencia, muy generalizada en la encuesta, de reducir a Cristo a ser el inspirador de un humanismo secularizado. Evidentemente el pensamiento del ateísmo cristiano vendrá a ser el resultado catastrófico de esas ideas que se deslizan por el plano inclinado del moderno nestorianismo.

Pero no se trata únicamente de problemas pasados de moda. Es sorprendente el número de referencias implícitas a orientaciones de **teólogos contemporáneos**. Sin forzar las respuestas, se nota en seguida el influjo de teólogos como Barth, Bultmann, Bonhoeffer, van Buren y Karl Rahner. Esto es alentador por la inquietud teológica que demuestra, aunque también es lamentable la poca profundidad de pensamiento en otros casos.

Dichos tópicos tenían que aparecer en cualquier cristología contemporánea. En el caso estudiado hay además otras orientaciones provenientes de **problemas teológicos colombianos**. Nuestra cristología es heredera de la cristología española y especialmente de la del tiempo concreto de la contra-reforma y de la conquista político-espiritual del Imperio español. Además, muchos elementos de la fe tradicional de la Iglesia adquirieron importancia y otros se desvanecieron por el influjo de las diversas culturas indígenas y de las religiones primitivas que se practicaban en el territorio del Nuevo Reino de Granada. Para solucionar los problemas planteados en la encuesta hay que estudiar la historia teológica española y colombiana! Los datos reflejan también

los problemas actuales de la Iglesia Colombiana con sus virtudes y defectos hechos a la medida del pueblo colombiano.

Otros aspectos están sobre el tapete porque responden a los **problemas latinoamericanos** de hoy; se trata de las continuas referencias a la "teología de la liberación", a las dificultades de la violencia, a los problemas sociales y a los curas rebeldes; no en vano trabajó Camilo Torres entre los universitarios colombianos.

Todo ello se mezcla en esta cristología para formar un conjunto especial, parecido a otros latinoamericanos, pero distinto por ser, precisamente, colombiano.

Grandes silencios de la cristología universitaria

A pesar de todo el entusiasmo demostrado en la encuesta hay silencios que resultan significativos.

El más grave es el de la **Resurrección de Cristo**. Parecería que, para la mayor parte, Cristo permaneciera sepultado, o no tuviera nada que ver en la vida de cada uno. Se podría decir que la admiración por Jesús de Nazareth está en el mismo plano —aunque más intensa— que la profesada a los grandes genios de la historia. El Cristo de estos jóvenes es el Cristo que se ve en las Iglesias coloniales, destrozado, muerto por nuestros pecados, coronado de espinas y desmañado en la cruz. La semana santa culmina para la mayoría a las 3 de la tarde del Viernes Santo. La vivencia del Cristo Resucitado, en cambio, es relativamente débil en estos universitarios. Casi nadie habla o deja entender la Resurrección de Cristo, a no ser para quejarse de lo difícil que resulta creer en ella.

Así recibieron la fe de manos de sus mayores; su visión tiene grandes valores, pero ha descuidado el punto que para la Iglesia primitiva fue el centro mismo de su fe y de su vida: los primeros cristianos centraron su predicación y su creencia alrededor del Resucitado.

La fe universitaria se parece poco a la primitiva, más relacionada con la persona de "El Señor" resucitado y presente en medio del mundo, en su Iglesia. Puede ser que muchas de las fallas anotadas provengan, precisamente, de la ausencia de la relación personal con Jesucristo vivo y resucitado. El Nuevo Testamento y el kerigma primitivo (I Cor. 15, 1-58; Fil. 2, 6-11; Act. 2, 22; 3, 11-26; 4, 8-12; 5, 29-33; 10, 34-43; 13, 23-41) nunca hubieran aceptado una fe con semejante deficiencia!

Lo anterior indica que en muchos casos, la persona no se ha colocado conscientemente en su **contexto real salvífico**. Muchos de estos jóvenes colocan la historia de su salvación en el plano impersonal de las historias egipcias o del antiguo Oriente. No conocen su historia concreta de salvación, no han llegado a una opción y a una decisión personal frente a ese Dios que se manifiesta en los acontecimientos personales de la historia. El Dios de muchos de estos jóvenes no pasa de ser el dios de los griegos; no conocen a "Yahveh" el Dios que actúa en la historia y se compromete en los acontecimientos salvíficos que llevan a conocerlo y amarlo. Tal vez por esta falla Cristo no pasa de ser, para muchos, un gran hombre. Cristo pierde su sentido de "manifestación" o "Palabra" de Dios cuando no se conoce a "Yahveh" el Dios que se nos manifiesta comprometido en la historia.

Esto hace pensar que la fe en Cristo parece ser adquirida por **simple tradición hogareña, cultural, o social**; este elemento positivo tiene sus inconvenientes. Si el individuo no posee su visión personal de la fe, del amor y del compromiso que le exige el cristianismo, llegará un momento de crisis, insoluble con principios aceptados únicamente por autoridad, ininteligibles, o impersonales en muchos casos. Esa fe "respectiva" o "por autoridad" de la sociedad, de los mayores, o de quien sea, comienza a hacer crisis, no solo entre la juventud, sino en la sociedad colombiana en general. No parece posible un amor a Jesucristo si el individuo no lo ha conocido y ha tomado una decisión personal frente a El.

Hacia una posible pastoral cristológica universitaria

El gran trabajo para la pastoral cristológica universitaria en este momento es lograr que la fe deje de ser puramente conceptual y se convierta en opción de toda la persona por Cristo. En realidad este trabajo pertenece a toda la Iglesia, pero el teólogo tiene un compromiso concreto con la Iglesia colombiana. No basta con descubrir las fallas, hay que intentar una solución. Parece que la única respuesta a los interrogantes planteados por la investigación cristológica aquí efectuada, es la **opción personal por Cristo**. El kerigma primitivo, tal como lo predicaron los apóstoles a sus contemporáneos, se presenta como una vía nuevamente válida en el medio universitario porque la esencia de ese mensaje era no una idea, sino la Persona de Cristo muerto y resucitado; el oyente del mensaje primitivo no se comprometía con un sistema ideológico, sino con una Persona viviente en la Iglesia: Jesucristo.

La proclamación de Cristo resucitado ha sido débil en la Iglesia colombiana. Es posible que por esa causa la vivencia eclesial universitaria deje tanto que desear: La Iglesia pierde toda su dimensión cuando no se vive como el sacramento primordial de Cristo resucitado. Si se acepta la Iglesia como un compromiso con una ideología, es explicable que el cristianismo se convierta en una religión individualística; si la Iglesia es la comunidad de los que participan de la vida y del amor de Cristo resucitado, es imposible pensar en una "salvación" egoísta. De la verdadera vivencia eclesial resulta un dinamismo nuevo que impulsa necesariamente al amor y al compromiso con Cristo, con la Iglesia, con el mundo.

Pero **esa meta supone caminos concretos** que son los que constituyen la pastoral. Por lo indicado en la encuesta, parece que la posible pastoral cristológica universitaria debe **encontrar un equilibrio** entre los datos aportados por la Revelación y la Tradición de la Iglesia —por un lado— y la problemática colombiana, mezcla de angustias y planteamientos actuales de Colombia y Latinoamérica— por otro.

Respecto a la Revelación y la Tradición, la encuesta demuestra que no se puede suponer la asimilación profunda de los valores e ideas cristianas. Muchos jóvenes están buscando una actitud más consciente y personal frente al cristianismo y necesitan orientaciones precisas y razonadas para que su buena voluntad no se atasque en problemas ya superados por la tradición cristiana. Es evidente que para enfrentarse a todos los interrogantes que asoman en las posiciones estudiadas hay que conocer bastante bien la historia y el fondo de la cristología dogmática.

Respecto a la problemática colombiana, conviene hacer un pequeño balance de los valores y los defectos aparecidos en el presente estudio de la fe en Jesucristo.

Esta fe en Cristo es pujante y de grandes méritos; las opiniones son calurosas y entusiastas. **No se puede negar un amor por Jesús.** Los resultados de esta investigación no hubieran sido tan positivos en otros ambientes mundiales. Pero también aparecen defectos. Las ideas sobre Cristo son inexactas en muchos casos; sin embargo, el aspecto intelectual no sería el más grave; la encuesta sugiere que es tal vez más importante que los jóvenes consideren su fe como un compromiso de amor con Cristo vivo. Otro campo son las deficiencias eclesiales de la fe cristológica universitaria. Estos tres defectos —ideas inexactas, una fe no comprometida, **deficiencias eclesiales**— serían los más impor-

tantes según los datos de la investigación. Son los puntos débiles que se deben reforzar. Es urgente mejorarlos para que los grandes valores no se pierdan.

En la perspectiva de este planteamiento pastoral parece que los datos de la encuesta giran una y otra vez sobre tres núcleos que pueden ser propuestos como medios un poco más concretos para ayudar a los universitarios a encontrarse con el Cristo resucitado de su fe, meta de toda pastoral cristológica.

1. Hacia un compromiso:

Aunque no puede haber cristianismo sin Cristo, esto no parece evidente para muchos universitarios de la encuesta. El cristianismo es resultado de una opción personal, respuesta a la invitación que Dios nos hace en Cristo. Para la mayoría de los encuestados esa relación no es explícita; no caen en la cuenta de que la esencia de su cristianismo es la elección y el amor al Dios-hecho-hombre, único camino para penetrar en la vida Trinitaria. Pero la culpa no es del universitario; él únicamente refleja lo recibido de la Iglesia a través de su vida. El núcleo de su fe (amor, entrega, compromiso) está demasiado implícito.

El compromiso personal conlleva necesariamente una dimensión comunitaria; el cristianismo auténtico exige amor y compromiso con la Iglesia y con la humanidad. Tal vez esta sea una de las raíces del problema eclesial aparecido en la investigación. No se vive la Iglesia porque no se vive el cristianismo como compromiso con Cristo.

2. Una fe para la vida:

Haría falta insistir también en que el cristianismo es una religión para la vida, para el más acá. La encarnación y la resurrección de Cristo demuestran al cristiano que Dios ha dado un sí definitivo al mundo y a la vida que se deben santificar no destruyéndolas, sino viviéndolas de cara a Dios. Una grieta muy visible en los datos es que no hay un lugar —en muchas de las respuestas— para la vida, la alegría, el amor, el optimismo y el trabajo cristianos. Cristo se les presenta como una solución en las situaciones-límite (el más allá, la revolución, los problemas sociales de América Latina, etc.). Solo unos pocos ven en Él la respuesta para la vida, para la comunidad, para el desarrollo

integral de la persona y la sociedad. Parece, pues, necesario alejar un poco el espíritu jansenista para dar paso al aire fresco y optimista del verdadero Evangelio.

3. Cristo y América Latina:

Para el teólogo preocupado por los asuntos reales hay aquí un campo urgente de trabajo. La liberación, el compromiso social y la violencia necesitan soluciones cristianas, profundas y claras, de acuerdo con los datos de la Revelación. La literatura sobre estos problemas deja todavía mucho que desear.

Es posible que las críticas a la Iglesia surjan de la creencia en la Iglesia (aunque imperfecta) y en el Evangelio que se presentan a los encuestados como una firme esperanza para el compromiso real en el servicio por amor a los hermanos. En la encuesta sopla el viento del empeño y la urgencia de una lucha por la justicia social, de un testimonio apremiante, de una batalla que imponga valores más humanos en América Latina. El universitario colombiano espera mucho de Cristo y del cristianismo. Pero el cristianismo no es una ideología, es una comunidad concreta constituida por "los cristianos". A través de cada uno de ellos se juzga a Cristo. Solamente con personas comprometidas, capaces de vivir su cristianismo como amor efectivo a Cristo y a los demás, es posible que la Iglesia responda a las necesidades actuales de América Latina.

Este es el campo concreto y las necesidades planteadas hoy por la pastoral cristológica universitaria.

Ciertamente Cristo y el cristianismo siguen entusiasmando a los jóvenes colombianos; pero al mismo tiempo se aprecian las deficiencias concretas de esa fe universitaria. Mientras no se llegue a una opción fundamental por Cristo, las virtudes y los defectos de la fe universitaria seguirán siendo parecidos a los que reveló en 1970 la investigación de las actitudes de los universitarios colombianos frente a Cristo.

3. UBICACION TEOLOGICA

A) El aporte a la Teología Colombiana

Al comienzo de este trabajo se afirmó que toda investigación teológica debía pasar necesariamente por el "lugar" de la fe. Los análisis

y las conclusiones del presente estudio han sido un esfuerzo para tratar de conocer y clarificar la fe del universitario en Jesucristo.

La Teología es "Fides quaerens intellectum" pero su camino no es tan sencillo como pudiera parecer. Todo el material analizado, ciertamente teológico, ha servido para colocar en su sitio exacto, únicamente la fe cristológica de un sector del pueblo colombiano.

Si se quiere, es el primer paso para hacer teología: "Fides interrogans se ipsam". La dilucidación de lo que se vive y se piensa, conduce a la interrogación y a la maduración. El haber puntualizado el pensamiento y la vivencia cristiana de un grupo colombiano hará posible llegar a las respuestas que demanda dicho sector.

El análisis ha permitido agrupar las grandes afinidades existenciales y conceptuales de la cristología vivida por los universitarios de la encuesta; se han confrontado con los datos de la tradición católica; se ha procurado también compararlos con los problemas actuales de la cristología y han resultado así los primeros esbozos de una problemática cristológica colombiana.

Con esta base se han formulado diagnósticos muy generales sobre las realidades más prominentes de la cristología de los casos analizados. Sin embargo, no se han hecho generalizaciones válidas para la cristología de todo el pueblo colombiano, ni se han propuesto soluciones muy concretas; de nada servirán unas respuestas a problemas que no pueden ser planteados correctamente por falta de datos.

En cambio, la información recogida y analizada tiene valor si se la mantiene en su perspectiva exacta y se considera como un aporte limitado que está esperando confirmaciones o rectificaciones provenientes de otros sectores y circunstancias del pueblo colombiano. El presente trabajo es solo uno de los estudios necesarios para encontrar la problemática de la fe colombiana.

B) La fe universitaria y la fe colombiana

Al escuchar los testimonios universitarios se tiende a la generalización de tal o cual fenómeno. Pero, para un mediano conocedor de la fe colombiana, es evidente que las generalizaciones deformarían completamente la imagen de dicha fe. El pueblo colombiano tiene muchas caras y la universitaria es solo una de ellas.

No sería honrado generalizar —ni en lo bueno, ni en lo malo— de los universitarios a los colombianos. Si el lector de estos análisis ha quedado con alguna impresión de que lo aquí dicho es la imagen de la fe del pueblo colombiano, debe caer en la cuenta de que solo es el esbozo de un grupo muy definido dentro de ese gran conglomerado. La generalización sería fatal para una Teología colombiana.

Para no citar sino un ejemplo, cuando se habla de la vivencia del misterio Pascual se dice que la creencia en la Resurrección de Cristo es débil —y eso es cierto entre los universitarios de la encuesta— pero habría que hacer un estudio serio para poder afirmarlo respecto de la vivencia de los colombianos sencillos y especialmente de los campesinos. Si se llevara a cabo ese estudio se encontraría que la fe tradicional, en alas del Espíritu Santo, ha tomado forma en expresiones auténticas y autóctonas que son profundizaciones del Misterio de Cristo. Pero a su vez, ese catolicismo campesino arrojará problemáticas diferentes y más complicadas que las presentadas por el universitario.

Hay que ser conscientes de estas verdades y no generalizar apresuradamente. El resultado sería solamente una monstruosa caricatura de la realidad.

C) **El camino por recorrer**

Por las razones anotadas esta investigación no es el final de nada. Es solo un dato, un paso en el camino de la Teología colombiana. Hacen falta muchos otros datos para poder hablar en serio de una cristología colombiana.

Además de esta investigación hay ya varios estudios que pueden esclarecer la cristología juvenil colombiana, como son los del P. Vannell, el del P. Jaime Rodríguez; los de los Padres Francisco Zuluaga y Hernando Vergara, ya citados antes; en el campo de la pastoral cristológica juvenil hay un camino probado que está dando frutos: El P. Mario Peresson ha encontrado la forma práctica para aplicar colombianamente el método de correlación de Paul Tillich (1); parece que los resultados logrados con los alumnos superiores del bachillerato son satisfactorios. Pero todo esto se refiere únicamente al sector juvenil.

(1) Peresson M., Líneas de orientación de una experiencia de evangelización liberadora de los jóvenes colombianos. *Catequesis al día*, N° 42, pp. 6-19.

Queda por hacer la investigación cristológica de la fe del campesino colombiano; no hay datos concretos sobre la fe en Cristo del colombiano común de las ciudades (ni campesinos, ni intelectuales) que tiene su mentalidad y su religiosidad especiales. Otra laguna evidente es la falta de un estudio histórico que explique las varias influencias y la razón de ser de los valores y las deficiencias de la Cristología colombiana. Finalmente, haría falta un estudio sociológico de las ideas religiosas aborígenes, que han permanecido camufladas bajo apariencias cristianas y son en verdad rezagos de una religiosidad primitiva latente.

Solamente sobre dichas bases sería posible una generalización válida sobre la cristología colombiana.

Como se ve, hay ya cierto camino recorrido pero todavía queda mucho por delante. En ese panorama imponente, el estudio realizado es un aporte bastante modesto.

D) **El valor de las preguntas**

Después de esta investigación queda todavía abierto el interrogante sobre la realidad colombiana de la fe en Cristo. La pregunta es ya mucho más nítida pues la cristología universitaria constituye un dato concreto, aunque no pueda proyectar una luz total sobre la cristología colombiana. Sin embargo para la Teología colombiana más vale una pregunta bien planteada que una solución mediocre.

Por eso la anotación que hacía el P. Giuliani al terminar uno de sus análisis cristológicos adquiere aquí un nuevo valor: "Las reflexiones que acabamos de presentar tocan muchos puntos graves para contentarse con una conclusión superficial. Quedaríamos muy agradecidos con todos los que quisieran ayudarnos con su experiencia a rectificar, si es necesario, nuestros análisis demasiado rápidos y a matizar los testimonios aportados. Entonces se separarán el tamo y el trigo". (1)

(1) Giuliani, M., *Présence Actuelle du Christ*, **Christus** (Paris), Vol. I, N° 1 (1954), p. 110.

